



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11431

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño  
jornal—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 12 DE DICIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

**ANTONIO BANGELÓ**

**ULTRAMARINOS FINOS**

Gran surtido de Mazapán de Alhama, jaleas, frutas en almibar, conservas finas, cajas de galletas lujosísimas, especialidad para regalos.

Y una gran variedad de las mejores marcas y el especial de Rioja de las bodegas franco españolas, á poseta la botella.

Rigos pajareros, en serillos de 10 kilogramos neto á 4'25 pesetas uno.

PUERTA DE MURCIA, NUMS. 44 Y 46.

parecer son derrotados se llevan multitud de prisioneros.

El caso no resulta comprensible. Hay en todo eso un misterio que no se explica nadie y que seguramente no lo se explicará mientras subsista el caos en que nos tiene la falta de comunicación con el teatro de la lucha.

Lo único que se sabe es que el débil sigue siendo el fuerte.

Por lo demás, estamos á obscuras y el Africa del Sur sigue siendo la parte más misteriosa del Continente misterioso.

en todas partes oocen habas cuando hay presión de cocheras.

Y sepan que aunque rabiando se encuentre la prensa inglesa, porque la están engañando, al gobierno le interesa seguir, como ahora, callando.

Y no hay medio de lograr que diga lo que no quiere.

El que desee oírlo hablar siéntese un rato y espere á que deje de callar.

Y ya pueden rabiar los colegas de Londres y cohar pestes contra el ministro que les saca de sus casillas.

Como si no.

Loemosq

«La Dirección general de Comunicaciones ha estudiado el medio de dar el mayor impulso y rapidez posible á la transmisión de los telegramas de la Bolsa en las horas de contratación en Madrid y Barcelona.»

Bueno

Y cuando tenga un ratito de lugar, vea también el medio de que los telegramas de la prensa lleguen con oportunidad.

Tampoco estaría de más que se ocupara en que lleguen las cartas á los destinatarios.

## CURIOSIDADES

Si no fuera por los perros, por los gatos, por los monos y por las abejas, se oiría mantener tranquilas á las heras las colecciones zoológicas ambulantes.

Puede observarse que generalmente, donde hay elefantes, hay un perro, ya sea mastín ó terrier. Es que los elefantes confían en el perro para guardarlos cuando están encadenados y no pueden defenderse. Han visto por experiencia que cuando gente extraña se acerca los perros gruñen y la alejan.

En las caballerizas de los circos suele haber un gato acostumbrado á saltar al lomo de cualquier caballo que emplee á mostrarse inquieto; esto tranquiliza al caballo más nervioso.

La costumbre de tener una cobra en las cuadras es porque generalmente los caballos la seguirán tranquilamente y sin asustarse en caso de incendio.

Obsérvese que, por regla común, en

las colecciones ambulantes colocan la jaula de los monos enfrente de la de los leones. La razón es que estas fieras parecen reconocer la superior inteligencia del mono y confían en que mientras el mono esté allí tranquilo no debe de haber peligro alguno acerca.

Los hombres que están expuestos á los rigores del frío en Alaska no usan bigote. Llevan barba corrida para abrigarse la cara y el cuello, pero conservan los labios despejados. Esto es debido á que el aliento se congela muy pronto en el pelo del bigote y forma una especie de bozal de hielo que causa grandes molestias.

En un periódico de China se cita el caso de un indigena de 40 años de edad que se ha casado y divorciado 35 veces. Ahora vive con la que hace el número 36. Se casó con la primera á los 18 años; suponen que este extraordinario ejemplo de inconstancia, es debido á que tiene una hermana bastante joven y muy envidiosa que desde el momento en que entra la nueva mujer en su casa, emprende un sistema de persecución muy molesto que obliga muy pronto á la cuñada á pedir á su marido el divorcio.

## La Escuadra Italiana EN FRANCIA

Después de haber permanecido en los muelles del Mediterráneo, una escuadra encargada de devolver la visita que la escuadra francesa mandada por el almirante Fournier hizo á Cerdeña, el verano último, durante el viaje del rey Humberto y de la reina Margarita á dicha isla.

Los sardos dispensaron una entusiasta acogida á los marinos franceses.

Era de esperar que se estableciera un nuevo régimen en las relaciones franco-italianas. Los hechos no han correspondido á todas las esperanzas. El viejo espíritu crispiniano no ha desaparecido aún del todo allende los Alpes. Sin ser precisamente desagradable para la nación francesa, la prensa italiana comienza con una satisfacción demasiado visible todo cuanto favorece á los ad-

## Á OSCURAS

Con razón fué bautizada por los viajeros la región africana con el nombre de Continente misterioso. La civilización lo abordó en diferentes ocasiones por distintos parajes; pero aún en aquellos en que con mas energía prendió la luz sigue poblado de misterios.

Cuando estimulada por las riquezas de oro y diamantes que en su seno encierra, la soberbia Albión puso los ojos en la parte Sur y formó el propósito de conquistarla bajo el pretexto de igualar el derecho de todos, pareció cosa fuera de todo duda que el más que quisiera esfuerzo lograría ver satisfechos sus apetitos; pero burlando todos los cálculos y dando ejemplo de fiera independencia, surgió ante la nación poderosa un enemigo valiente y arrojado, dándose el caso, pocas veces visto, de que el débil en la apariencia arrollara al fuerte, anexionándose terrenos y plantando su bandera en las poblaciones del contrario.

A partir de ese momento en que las fuerzas de dos estados liliputienses obligan á encerrarse á los ingleses en Ladysmith, Kimberley y Mafeking, ya no sabemos oficialmente, más: el Africa del Sur, país civilizado, sureado por

los ferrocarriles y alumbrado por la luz eléctrica, se convierte para el resto del mundo en paraje tan misterioso como los que más lo son entre los menos explorados del africano continente

La lucha sigue; las acometidas no cesan; los duelos se replen entre las artillerías inglesa y boer, pero sus ecos no repercuten en el resto del mundo traducidos en lo que se traducen siempre las humanas luchas: en noticias de victorias más ó menos costosas según son de sangrientas.

El sitio de Ladysmith, como el de Kimberley son un misterio; más de un mes hace que están asediadas ambas poblaciones por enemigo numeroso y tenaz; cada día su rendición; pero los días transcurren y no se rinden y las garniciones encerradas en ambas plazas hacen llegar á Europa la noticia de que todo va bien.

Acechándose para caer los unos sobre los otros con el fin de destruirse, boers é ingleses se apiñan en la extremidad Sur de la tierra africana; los segundos avanzan con trabajo; los primeros defienden sus posiciones; pero al fin se retirarán como si en la lucha llevaran la peor parte; mas de pronto avanzan y dan golpe certero, llevándose al abandonar el campo de la lucha algo que pertenece al enemigo; resultando que los que al

## TIJERETAZOS

El gobernador de Badajoz ha enviado un delegado á un pueblo de la provincia para obligar al alcalde á que abone quince meses que debe al maestro de escuela.

Y ha ocurrido lo que siempre sucede en tales casos.

El delegado s. ha vuelto con las orejas bajas.

El gobernador ha visto desoconocida su autoridad.

El maestro de escuela no ha recibido un céntimo.

Y el alcalde se ha quedado tan fresco, riéndose de todo.

Por cierto que un periódico ha llamado la atención del ministro sobre el caso.

Pero no le hará caso, por si hace el mismo desairado papel que las otras autoridades.

Falta aquí mucha energía para imponer la obediencia. Sobra la marrullería, y está escasa la conciencia.

Los periódicos ingleses están indignados porque el ministro de la Guerra de su país no dice nada de lo que pasa en el Africa del Sur.

Buena ocasión para que digan ahora á su compatriota lo que decían del gobierno español cuando este callaba lo de Filipinas y Cuba.

Y buena ocasión también para que los colegas de por acá se enteren de que

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

1069

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

1065

—Mi mala fortuna, dijo Perea; pero id., id., y traedme la contestación.

—Vuelvo al momento. Giuseppina se retiró.

XVI

—Y bien, ved lo que son las cosas, señor Pedro Perea: quien nos había de decir que habíamos de encontrarnos metidos así en un mismo enredo? dijo Pommeferre; convertido vos en oficial, y yo en criado de una abadesa.

—Cierto que es extraño, y que esto contribuye á que yo no os pida cuenta de aquello.

—¿Y por que anoche os escapasteis?

—¡Bah! no me escapé; ¿qué había de escaparme?

—Como éramos dos....

—No me hagais lá injuria de suponer que haya yo creído á mis propios á dos antiguos amigos y bravos moqueteros del rey de Francia.

—La verdad es que cuando saltamos, no os encontramos por el mundo, ó mejor dicho, ni en la callejuela, ni en el Prado de Recoletos.

—Eso consistió, dijo Perea, en que como el salto fué rudo, se le desenganó al caballo la cadena de barbada, se le aflojó el bocado, le cogió entre las

—Pues me parece que mi ama no acudirá á la cita; está muy disgustada con él.

XV

Se oyó un impaciente tosido de Perea, que parecía querer decir:

—¿Cuándo concluis? Me canso de esperar.

—Vamos, será necesario tener paciencia por esta noche, dijo Pommeferre: dadme, si la traeis, la contestación de la carta que os llevásteis.

—Tomad.

—Pues oid, reina mía: la primera noche que oigais mi guitarra, bajad.

—Veremos.

—Mirad que estoy enamorado de vos.

—Veremos también: id y llamad al oficial.

Pommeferre seió.

Perea se acercó inmediatamente.

—Aquí tenéis al enamorado de vuestra señora, dijo Pommeferre.

—Si por cierto, dijo Perea: hacedme la merced de decir á esa divinidad que la estoy esperando impaciente.

—Dudo que pueda bajar, dijo Giuseppina: tiene un fuerte dolor de cabeza y se ha recogido.

XI

Al bajar Giuseppina oía el rasguear de la vihuela de Pommeferre.

Pero al atravesar el jardín, la música cesó de improviso, cortada bruscamente.

—Alguno ha tropezado con ese maldito, dijo Giuseppina.

Y se apresuró á entrar en la casilla donde estaba la reja.

Se acercó á ella, y oyó á Pommeferre hablando con otro hombre con suma vivacidad.

XII

—Os digo, hermano Perico, decía Pommeferre, que me esperéis en la esquina del cementerio de San Sebastian, y hablaremos cuanto queráis; por ahora, pegado estoy á esta reja; y de ella no me despegan ni con tenazas.

—Mirad no os saque yo de junto á la reja, como se sacan las espigas, contestó Perea; que él era: ¿queréis que no me acuerde de que vos me debeis una estocada?

—Déjemonos de eso: dijo Pommeferre: ya os res-